

A LOS OBLATOS DE ASIA-OCEANÍA

28 Noviembre 1982 - Homilía - Cotabato, Filipinas

Agradecimiento. – Cooperación. entre las Provincias. - Hacer presente a Cristo. -La Congregación necesita santos.

L.J.C. et M.I.

Estamos al final de nuestra sesión, sesión que termina en la esperanza con el primer domingo de Adviento.

Acción de gracias

Podría decir, al comenzar esta homilía, las palabras que un día Pablo escribía a los Corintios: "Doy gracias a Dios sin cesar por vosotros a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús" (I Co I, 4). En efecto, con el alma rebosante de gratitud por lo que han visto y oído, es como los miembros de la Administración general van a dejar Asia dentro de unas semanas, para regresar a Roma o a su región.

Vuestra sesión se presenta como un nuevo comienzo, un paso adelante hacia el futuro Y para este nuevo comienzo quisiera dejaros dos frases que nos ofrece la liturgia hoy.

Cooperación entre las Provincias

La primera la tomo del profeta Jeremías: "Mirad que llegan días en que cumpliré la promesa." (Jer 33, 14), pues el Señor está cerca, el tiempo ha llegado. Sí, el Señor está cerca, está ya con nosotros. Pero en un sentido más a ras de tierra os diré también: llegan los días, han llegado los días de una cooperación mayor entre vosotros, entre vuestras provincias, delegaciones y misiones: los días de una profundización y un afianzamiento de vuestra Región, como región. Y esto puede ser también un camino para una nueva venida del Señor entre vosotros.

Sé las dificultades que tenéis: dificultades por las distancias geográficas y lingüísticas, dificultades por la extrema variedad de los países que evangelizáis - Australia no es Pakistán, ni Bangla Desh es Japón -, dificultades también por la diversidad de los temperamentos y de los métodos misioneros. Todo esto es cierto, pero llegó el momento de dar un paso adelante, de establecer ciertas estructuras realistas, por sencillas que sean, que puedan asegurar la continuidad de vuestra cooperación y el crecimiento de vuestra unidad regional.

Me satisface ver que el actual encuentro os ha hecho progresar en este punto. Y estoy seguro de que vuestro Consejero general, el P. Desmond O'Donnell, está dispuesto a hacer todo lo que puede para ayudaros en este sentido. Deseo agradecerle su dedicación a vuestra región.

Hacer a Cristo presente en Asia-Oceanía

Mi segunda palabra es una palabra de esperanza y de fe, que tomo de la carta de S. Pablo a los tesalonicenses: "El Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros y para con todos... para que se consoliden vuestros corazones con santidad irreprochable ante Dios nuestro Padre" (1 Tes 3, 12s)

Debéis marchar hacia el futuro con gran esperanza, porque Cristo está con vosotros y es vuestra fuerza. Como oblatos, os habéis comprometido al seguimiento de Jesucristo para trabajar en la evangelización de los pobres:

"El llamamiento de Jesucristo... congrega a los Misioneros Oblatos de María Inmaculada y los invita a seguirle y a tomar parte en su misión por la palabra y por la acción" (C 1)

"Escogidos para anunciar el Evangelio de Dios' (Rom 1, 1), lo dejan todo para seguir a Jesucristo. Para ser sus cooperadores, se sienten obligados a conocerle más íntimamente, a identificarse con él y a dejarle vivir en sí mismos" (C 2).

Estos artículos de nuestras Constituciones son los fundamentos de nuestra vida y de nuestra misión. Hace bien pensar en ellos al final de esta sesión. Estamos presentes en Asia y en Oceanía para hacer a nuestro modo, por modesto que sea, más visible y efectiva la presencia de Cristo en los países donde trabajamos. Nuestro estilo de vida, las diferentes actividades de nuestro ministerio y todas nuestras audacias misioneras deben ser juzgadas y discernidas a la luz de este criterio fundamental:

"Creciendo en la fe, la esperanza y el amor, nos comprometemos a ser levadura de las Bienaventuranzas en el corazón del mundo" (C 11).

Si permanecemos fieles a esta vocación, nada tenemos que temer. El Señor está con nosotros, y seguirá con nosotros, y hará fructífero nuestro trabajo, cualesquiera que sean las apariencias.

Ahí está, estoy seguro, la fuente de vuestra serenidad y vuestra paz, en medio de las luchas y ansiedades de vuestro ministerio.

La Congregación necesita santos

Camino de salvación para los hombres, esta vocación es también camino de santidad para los oblatos. La Congregación necesita santos en cada una de sus Regiones, y supongo que han de ser bastante diferentes los de una y otra Región. Los que produzca Asia u Oceanía no serán precisamente del todo semejantes a los que puedan dar África o América Latina.

¡Que María Inmaculada, que recibió a Cristo para darlo al mundo, os haga crecer en la fe, la esperanza y el amor!